

**DE LA ACCIÓN A LA REFLEXIÓN..... EXPERIENCIA INNOVADORA DE  
CAPACITACIÓN CON PEQUEÑOS PRODUCTORES DE JÁCHAL.**

Autores:

**Ing. Agr. María Virginia Rizzardi.** Programa Social Agropecuario. Argentina.

**Lic. María Fernanda Estevez.** Universidad Nacional de San Juan. Argentina.

Notificar a:

- Lic. María Fernanda Estevez.
- Dirección: Fray Mamerto Esquiú 97 (oeste). Capital – SAN JUAN – CP 5.400.
- Dirección electrónica: [ferestevez@arnet.com.ar](mailto:ferestevez@arnet.com.ar)
- Tel.: 0264-4330824 ó 02647-420009

## **DE LA ACCIÓN A LA REFLEXIÓN..... EXPERIENCIA INNOVADORA DE CAPACITACIÓN CON PEQUEÑOS PRODUCTORES DE JÁCHAL.**

### ***RESUMEN.***

A mediados de 1998 se inició en el Departamento Jáchal, provincia de San Juan, una experiencia educativa innovadora con pequeños productores, sobre el cultivo y comercialización de tomate redondo en Jáchal.

En la misma, los protagonistas fueron un grupo de pequeños productores minifundistas denominado San Isidro Labrador, dedicados fundamentalmente a la producción de cebolla, acompañados por una ingeniera agrónoma que apoyó al grupo en el marco del Programa Social Agropecuario (P.S.A.).

Articulando la ayuda crediticia, la asistencia técnica, la capacitación y el apoyo comercial brindado por el P.S.A. en una perspectiva integral y educativa, se procuró generar un conocimiento que fuera adecuado a la realidad del pequeño productor y que le permitiera mejorar sus prácticas productivas y comerciales.

El presente relato intenta sistematizar la experiencia, contemplando fundamentalmente el marco en el cual se originó la misma; la metodología que posibilitó el logro de nuevos aprendizajes; y los objetivos, actividades realizadas, acciones de seguimiento y resultados obtenidos.

Se espera que lo expuesto en las páginas siguientes, pueda ser de gran utilidad e importancia para quienes realizan un trabajo de extensión rural con pequeños productores, teniendo presente una perspectiva integral y una intencionalidad educativa.

### ***PALABRAS CLAVES.***

Pequeños Productores. Sistema productivo. Aprendizaje. Metodología Participativa. Trabajo Grupal. Concepción Dialéctica. Producción / comercialización de tomate redondo.

## ***1. ORIGENES Y ANTECEDENTES.***

La situación de partida o diagnóstico inicial que dio origen a esta experiencia, es lo que fundamenta su razón de ser.

Cualquier propuesta tecnológica, diseñada para un contexto ventajoso o favorable, sin duda tiene altas probabilidades de éxito; sin embargo, pensar una propuesta tecnológica - productiva y comercial -, a la vez que encarar esto desde una perspectiva educativa, que sea válida para un sector con serias restricciones, constituye un gran desafío.

Así, se considera que el valor o relevancia de la presente experiencia, radica en el marco en el cual se inscribe la misma. Conocer las características del contexto agroecológico, el apoyo institucional acotado, la situación socioeconómica de los productores, a la vez que las limitaciones de su sistema productivo, es lo que valida el desarrollo e impacto de la presente iniciativa.

Se caracteriza entonces, las situaciones a las cuales se alude:

### 1.1. El contexto agroecológico.

El valle de Jáchal está ubicado en el Norte de la provincia de San Juan, distante unos 165 km. de la ciudad capital. Este valle es recorrido por el río homónimo que provee de agua para regadío. Cuenta con unas 24.000 has. aptas para la actividad agrícola, de las cuales se riegan apenas entre el 20 y el 30 % de la superficie empadronada. Esta situación, originada en la fluctuación del caudal del río - situación parcialmente solucionada a partir de la construcción de la represa de Cuesta del Viento - así como en las deficiencias de captación y conducción de las aguas para riego unido a la baja eficiencia de utilización, determina una situación de minifundio hídrico, ya que la superficie efectivamente disponible en cada finca es sustancialmente menor que la nominalmente regada.

A esta situación se debe agregar una estructura de tenencia de la tierra según la cual el 90 % de la explotaciones cuenta con menos de 25 has, con el agravante de que una gran proporción de la tierra no es cultivada por sus dueños sino entregada bajo diversas formas de aparcería con la consiguiente falta de inversiones en mejoras estructurales, como nivelación de tierras, infraestructura de riego, protecciones contra el viento, etc.

El principal cultivo, tanto en superficie sembrada como en mano de obra ocupada y en ingresos generados es la cebolla de fotoperíodo largo. Este rubro productivo ocupa, según los años, entre el 20 y el 40 % de la superficie cultivada del departamento, es decir, de 1000 a 2000 has. La producción fluctúa entre 20.000 y 40.000 toneladas, con un rendimiento medio de 20 ton/ha. En segundo lugar figura la producción de membrillo, que ocupa unas 600 has y una producción que oscila todos los años alrededor de los cinco millones de kilogramos. La producción olivícola regional, si bien está incrementando su superficie, aún tiene escasa gravitación en la economía local. Asimismo se cultivan reducidas extensiones de alfalfa para corte, avena, ajo y tomate tipo perita.

Algunos años atrás el cultivo de tomate para industria tenía una importancia mayor, ya que existía en la localidad una planta procesadora que absorbía la casi totalidad de la producción local. Sin embargo, a partir del cierre de la mencionada industria esta actividad fue decayendo paulatinamente hasta ser prácticamente abandonada.

La actual preeminencia de la cebolla en el espectro productivo jachallero, que en muchos casos adquiere características de monocultivo, lleva a que el sistema productivo sea económicamente muy inestable y dependiente de un solo mercado.

El cultivo de cebolla es altamente estacional, realizándose las siembras entre los meses de Mayo y Julio principalmente y las cosechas se extienden desde principios de Febrero hasta Marzo, iniciándose a partir de ese momento la comercialización que dura hasta Agosto aproximadamente. La modalidad de venta es en finca, a granel y a intermediarios, con selección y embolsada generalmente a cargo del comprador, con pagos a 30 y 60 días.

Esta situación hace que los ingresos familiares de los pequeños productores sean estacionales y sujetos a condiciones de venta sumamente difíciles y cambiantes, con algunos años muy buenos y una gran mayoría de años de precios bajos.

Esta dependencia del mercado cebollero, sumada a la situación de minifundio hídrico y a la estructura de tenencia de la tierra predominante, determina que una importante proporción de familias de pequeños agricultores no alcancen el nivel mínimo de subsistencia. Esto origina la necesidad de vender su fuerza de trabajo en el mercado local, generalmente como mano de obra en el mismo cultivo de cebolla de los grandes productores. De lo expresado anteriormente cabe mencionar que desde fines de Noviembre hasta inicio de cosecha no hay posibilidades de trabajo ya que en esa época no se realizan labores agrícolas en la cebolla ni en el membrillo.

## 1.2. El marco institucional.

Dentro del cuadro de situación descrito, desde el año 1994 se han venido desarrollando acciones de apoyo a los pequeños productores minifundistas, en el marco del Programa Social Agropecuario -P.S.A.-. Este Programa, dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, viene atendiendo a pequeños productores agropecuarios asociados en emprendimientos productivos. El mismo ofrece a los productores minifundistas crédito, asistencia técnica, capacitación y apoyo al mercadeo, con el objetivo de que puedan mejorar sus ingresos a través de la actividad productiva y potenciar sus prácticas organizativas.

## 1.3. La situación socioeconómica y el sistema productivo más representativo del grupo de pequeños productores.

Uno de los grupos que ha recibido el apoyo del Programa Social Agropecuario, es el San Isidro Labrador, que se conformó como tal en enero de 1997 y desde ese año está siendo apoyado por el PSA a través de crédito, asistencia técnica y capacitaciones. El grupo está integrado por ocho pequeños productores minifundistas.

Estos productores se encuentran en una posición de necesidades básicas satisfechas sólo en forma parcial, ya que si bien tienen acceso al servicio de energía eléctrica, no cuentan con otros servicios esenciales como agua potable, cloacas ni gas natural y tienen importantes deficiencias en otros aspectos centrales como vivienda, salud y educación.

En lo que se refiere a vivienda, si bien sólo una de las familias presenta un alto nivel de hacinamiento, todas ellas están construidas en adobe y en la mayoría de los casos cuentan únicamente con letrinas, exceptuándose una de las familias que posee un baño instalado.

En relación a la salud, la ausencia de suministro de agua potable sumada a los problemas de alimentación entre otras cosas, incrementan la vulnerabilidad frente a las enfermedades. El puesto sanitario de la zona se encuentra a 2 km., y funciona una vez por semana. Los productores no poseen obra social, y el hospital que se encuentra en el Departamento tampoco tiene los recursos suficientes como para brindar una atención de calidad.

Sobre la realidad educativa de los productores que integran el grupo, sólo uno es analfabeto, mientras que el resto poseen en algunos casos la primaria completa y en otros incompleta; más allá de lo cual, se da un analfabetismo funcional en la mayoría. En relación a las familias, si bien se le asigna un valor muy importante a la educación, existen diversas situaciones que dificultan el acceso a la misma. En el caso de las mujeres suelen terminar la primaria y secundaria, mientras que los hombres sólo concluyen la primaria, debido a la temprana incorporación que deben hacer al trabajo.

También son muy restringidos sus medios de comunicación, lo cual genera un aislamiento relativo, no sólo físico, sino también en cuanto a las posibilidades de acceso a otros servicios, o bien, de acceso a información.

En general, viven en una permanente situación de inestabilidad e incertidumbre, lo cual conlleva al desarrollo de diferentes estrategias de supervivencia, tales como trabajo en changas por temporadas, migraciones temporarias en busca de trabajos precarios, producción para el autoconsumo o desarrollo de actividades que no presenten mayores riesgos.

En relación al sistema productivo más representativo, los pequeños productores del grupo San Isidro Labrador, padecen un problema estructural central para quienes se dedican a la producción agropecuaria como es la falta de propiedad de la tierra. Cultivan alrededor de 15 has. de cebolla de día largo en forma conjunta, a razón de 2 has. cada uno, en tierras tomadas en aparcería por las que pagan el 25% del producto obtenido. Además de la producción comercial de cebolla, cultivan hortalizas varias en pequeña escala y crían aves para el consumo familiar.

En lo que respecta a equipamiento, cuentan con un tractor y los implementos indispensables, como arado y rastra de discos. Con este equipo, aunque se encuentra en estado regular ya que tiene 27 años de uso, realizan todas las labores de sus cultivos y no necesitan contratar maquinaria. A veces complementan los trabajos con caballo de tiro. No brindan servicios a terceros con el tractor, lo que significa que no obtienen ingresos extraprediales por esta actividad. Cuentan con un vehículo utilitario de más de 20 años de uso. No tienen galpones ni ningún tipo de construcción especial.

Los trabajos agrícolas los realizan los hombres, el jefe de familia y los hijos mayores. En ocasiones contratan mano de obra para la cosecha. Las mujeres se encargan de las tareas de la casa y la producción de conservas y pan, y algunas realizan artesanías, básicamente hilado y tejido en telar. Algunas de ellas también colaboran en la cosecha de cebolla.

#### 1.4. La experiencia propiamente dicha.

En este contexto productivo y socioeconómico, después de un año de trabajo de extensión rural y luego de realizar un diagnóstico participativo con las familias integrantes del grupo, surge la propuesta de producir tomate redondo para consumo en fresco para vender en el mercado local, como alternativa económica que contribuya a estabilizar el sistema productivo y a generar ingresos en un momento crítico del año. Cabe mencionar que estos productores tenían experiencia en la producción de tomate perita; conocimiento que sirvió de base para

facilitar la introducción del cultivo de tomate redondo conducido, con el manejo y la tecnología que requiere, lo que significaba el aprendizaje de un “nuevo cultivo”.

Por esta razón se planteó realizar un primer cultivo a nivel experimental. Al mismo tiempo se vio la necesidad de complementar la experiencia técnico-productiva con un importante apoyo en el aspecto comercial. La introducción de este nuevo cultivo y de la nueva modalidad de comercialización, significó un aprendizaje muy importante para el grupo de productores que implementó la práctica. Esto fue posible, dado que uno de los ejes principales de la experiencia fue la capacitación y la estrategia de intervención como experiencia educativa.

## **2. CARACTERÍSTICAS DE LA EXPERIENCIA.**

### 2.1. Objetivos.

Los objetivos que se propusieron para la presente experiencia fueron:

- Lograr que los pequeños productores adquirieran una capacidad de análisis integral de su sistema económico – productivo.
- Capacitar en la aplicación de una nueva propuesta tecnológica productiva y comercial, propiciando un conjunto de condiciones para el aprendizaje que facilite la participación y el rescate de la experiencia de los productores, así como el aporte del conocimiento técnico.
- Evaluar si el cultivo de tomate redondo para consumo en fresco puede constituir una alternativa económica interesante en Jáchal, que contribuya a estabilizar el sistema productivo del grupo de pequeños productores.
- Lograr que los productores adquirieran una nueva visión de mercado, mejorando su capacidad comercial.
- Analizar la adaptabilidad de la propuesta tecnológica a las condiciones zonales.

### 2.2. Algunas consideraciones sobre la metodología.

#### *a. La intencionalidad educativa de la experiencia.*

La experiencia iniciada con los pequeños productores del grupo San Isidro Labrador, basada en diversificar el tradicional monocultivo de cebolla, con una propuesta tecnológica de producción y comercialización de tomate para consumo en fresco, tenía presente una importante dimensión pedagógica. No bastaba sólo “adoptar” la propuesta tecnológica en cuestión, sino que esto se promovió con la intención de lograr un aprendizaje tanto por parte de los productores como del técnico.

El sentido educativo radicaba entonces en “crear” o “re-crear” en esta realidad particular, con actores particulares, una propuesta tecnológica de tomate redondo, generando un conocimiento que fuera adecuado a la realidad del pequeño productor y que le permitiera mejorar sus prácticas productivas y comerciales.

En esta perspectiva, se apuntó a construir un conocimiento tecnológico que integrara la lógica y la manera de hacer del productor (lo cual supone reconocer y darle validez a su experiencia y conocimiento), complementando esto, con el conocimiento del técnico proveniente del acumulado científico de la investigación sobre la producción agrícola. Ambos saberes se integran generando una transformación del aporte teórico del técnico y del aporte empírico del productor, propendiendo a crear así un conocimiento tecnológico adecuado a la realidad del minifundista.

Asimismo, para el logro de los conocimientos en cuestión, no era sólo suficiente la relación técnico – productor, sino que también adquiriría singular importancia el vínculo entre los mismos productores. Por ello, la revalorización de la interacción productor - productor también estuvo presente en la construcción de los conocimientos.

#### *b. La concepción epistemológica.*

La concepción epistemológica que guió el proceso educativo fue la teoría dialéctica del conocimiento, donde la educación es considerada como factor de cambio social, y se parte del reconocimiento del movimiento dialéctico que se da en tres momentos:

Se inicia con un acercamiento de la conciencia de los actores involucrados, a la realidad del objeto de conocimiento. Esto significa partir siempre de la práctica, de lo que el productor sabe, vive y siente, de las diferentes situaciones, necesidades y problemas que enfrenta.

Luego se apunta al momento de la teorización, del esclarecimiento de lo conocido, donde se conjugan y articulan los distintos saberes, asimilando lo nuevo a los esquemas elaborados previamente. Es una teorización sobre la práctica en forma sistemática, ordenada, progresiva y al ritmo de los participantes.

El tercer momento es la reacción creativa que da origen al cambio: implica volver a la práctica para transformarla, mejorarla y resolverla. Es aquí cuando el conocimiento tecnológico se valida socialmente, es decir, cuando el pequeño productor lo aplica en su práctica productiva y comercial, modificando de esta manera sus prácticas tradicionales.

En este punto se reinicia nuevamente el proceso con la búsqueda de nuevos saberes y nuevas prácticas que posibiliten progresivamente la mejora de las situaciones de los pequeños productores.

#### *c. La metodología y principios pedagógicos.*

Con el marco epistemológico descrito, se optó para la consecución de la experiencia por la metodología educativa participativa, donde se privilegiaron los siguientes principios como orientadores de la práctica pedagógica:

- Promoción permanente de procesos e instancias de acción y reflexión de los actores participantes, entendidas la acción y reflexión como dos aspectos íntimamente vinculados.
- Reconocimiento tanto de los saberes previos, acumulados, así como de las limitaciones de los actores involucrados (productores y técnicos).
- Revalorización de lo práctico, de lo experiencial (en lo cual se sustentaron fundamentalmente las modalidades de capacitación).

- Partir de los intereses, necesidades y demandas de los productores.
- Propiciar el aprendizaje de aquello que le permita a los productores mejorar su situación productiva y comercial.
- Privilegiar la idea de participación, en tanto el productor se motiva en aprender aquel conocimiento de cuya elaboración formó parte. En una perspectiva pedagógica, participación supone el desarrollo de un proceso colectivo de discusión y reflexión, una creación colectiva del conocimiento donde todos sean partícipes en su elaboración y donde el mismo tiene implicancias prácticas.

Asimismo, pensar la participación no sólo en términos de planificar, ejecutar y evaluar conjuntamente productores y técnicos; sino también la existencia de una financiación compartida entre el P.S.A. y los productores.

En esta perspectiva, en la planificación de la experiencia estuvieron presentes las ideas de integralidad en la mirada de la realidad, participación activa de los sujetos involucrados, gradualidad del proceso y flexibilidad de las acciones.

### 2.3. Estrategias y componentes de la intervención.

En la intervención educativa propiamente dicha, se consideró que una sola modalidad o estrategia no resultaba suficiente para el abordaje de una temática compleja. En función de esto, se optó por la utilización de diferentes estrategias o técnicas que facilitaran el aprendizaje, es decir, que fueran efectivas en su sentido pedagógico.

Las actividades que se desarrollaron fueron la realización de un cultivo experimental en el campo de los productores, talleres de reflexión – acción para la construcción y ejecución de la experiencia comercial, pasantías para el intercambio de experiencias entre grupos de pequeños productores y uso de una cartilla educativa como parte de una estrategia comunicacional. Todo esto fue acompañado por un proceso permanente de análisis impulsado en reuniones periódicas mantenidas entre el grupo de productores y la técnica asesora. Asimismo, se desarrollaron diversas actividades de seguimiento. Estos componentes no eran una simple sumatoria, sino que formaron parte de un proceso global, coordinado y sistemático. Sólo un enfoque de este tipo posibilitaría el logro de los objetivos propuestos.

Así, en detalle, las actividades realizadas fueron:

#### *a. Cultivo experimental en parcela de pequeños productores.*

Una de las actividades desarrollada - elegida como estrategia educativa para llevar adelante la presente experiencia -, fue la realización de un cultivo experimental.

Esta modalidad supuso la realización de un cultivo de tomate redondo en un lote de 2500 m<sup>2</sup> tomado en aparcería por el grupo de productores. Dicho lote sirvió como parcela demostrativa de lo que se proponía ensayar para el resto de los grupos de la zona, siendo facilitado esto por sucesivas recorridas que se realizaron por el cultivo, guiadas por el grupo y la asesora técnica.

Esta experiencia de capacitación no constituyó una Experimentación Adaptativa, conducida y evaluada con un diseño estadístico, por lo que no posee rigurosidad científica, aunque responde a condiciones prácticas reales de los propios pequeños productores que la



ejecutaron. Sin embargo, los resultados sirven de base para demostrar la posible viabilidad o no de aplicar ciertas tecnologías; son un eficaz y valioso recurso de extensión educativa y fundamentalmente, posibilitan el análisis crítico y evaluación de la propuesta tecnológica, tanto por parte de los productores como del técnico.

Para llevar adelante esta modalidad, el compromiso del P.S.A. consistió en diseñar –a través de la técnica asesora- el cultivo experimental, financiar todos los insumos necesarios, brindar asistencia técnica, realizar el seguimiento de la experiencia y organizar y coordinar las giras a campo con los productores de todos los grupos de la zona interesados en conocer la parcela demostrativa. El compromiso por parte de los productores fue disponer y preparar los suelos, aportar la mano de obra y las herramientas e implementos necesarios para realizar el cultivo, facilitar el acceso al campo a cualquier grupo de productores que deseara visitar la parcela para conocer los resultados, y también devolver el monto equivalente a lo financiado para los insumos, luego de la comercialización de la producción. Tanto los productores como el técnico llevaron un registro del cultivo en cuanto a resultados, labores culturales, etc.. Estos compromisos quedaron explicitados en un convenio que se firmó entre las partes involucradas.

En lo referente a la organización productiva y comercial, todos los integrantes del grupo participaron en las actividades del cultivo, cosecha y embalaje, mientras que una de sus miembros fue elegido como encargado del registro de las mismas y del contacto con los clientes.

*b. Talleres participativos para la construcción y ejecución de la experiencia comercial.*

Estando en marcha la experiencia productiva, se consideró la necesidad de atender el aspecto comercial. Se avaluó que habían varios productores produciendo tomate, con el agravante de que no podrían comercializar tal producción en la ciudad de San Juan, tanto por estar cubierta la demanda con la producción del Valle de Tulum, como por la existencia de una barrera sanitaria de control de la mosca de los frutos, ubicada en la localidad de Talacasto entre Jáchal y San Juan. Surge así la inquietud de promover un proceso de reflexión – acción entre de los técnicos y productores, sobre las posibilidades reales de ubicar la producción en el mercado local y se planteó el desafío de planificar y organizar las ventas para optimizar su rentabilidad.

Para tal fin, se realizaron tres jornadas con una modalidad de “taller”, propia de la metodología participativa. Durante la primer jornada, se apuntó por un lado a analizar –sobre la base de lo acontecido en años anteriores -, el posible escenario de comercialización del tomate; y por otro, se promovió la organización de los productores para hacer un “estudio de mercado”, consensuando entre todos, los aspectos que se debían tener en cuenta para caracterizar la demanda zonal de tomate. Fruto de esta instancia, se elaboró con los productores una encuesta, la que luego fue aplicada por tres de ellos al conjunto de los comercios de la zona.

El segundo taller fue para analizar los resultados de la encuesta, a partir de los cuales se pudo establecer: la variación de la demanda anual tanto de tomate redondo como perita, las oscilaciones de precio en las distintas épocas del año, los requerimientos de envase y presentación y la frecuencia de entrega del producto al comercio. Asimismo, se analizó la oferta local existente. Contando con toda la información, quedaba pendiente por definir los pasos a seguir. Esto motivó la realización del tercer taller, en el cual los productores definieron la forma en que se organizarían para la comercialización del tomate, tomando en

cuenta el embalaje, identificación del producto (con una etiqueta con el nombre de la experiencia, “La Unión”, un dibujo de un fruto de tomate y la localidad de origen), transporte y registro de ventas, entre otras cosas.

*c. La modalidad de pasantías entre grupos de pequeños productores.*

Otra modalidad de capacitación que se consideró pertinente para facilitar la apropiación de la propuesta tecnológica, fue la realización de dos pasantías.

Los productores participantes de la experiencia, si bien esta no era la primera vez que producían tomate, desconocían ciertas prácticas específicas de esta modalidad de cultivo que se podían incorporar de manera más sencilla si observaban y probaban la ejecución de dichas acciones junto a otros pequeños productores - sus mismos pares -, pero de otra zona de la provincia, donde la producción de tomate es más común.

Así, se organizaron dos visitas a productores tomateros del Valle de Tulúm. En la primera observaron el sistema de poda, encañado y prácticas de manejo; mientras que en la segunda, más ligada al momento del mercadeo, pudieron apreciar y practicar la forma de embalar el tomate para su comercialización.

*d. La estrategia comunicacional.*

Un componente importante en toda intervención educativa, lo constituye la socialización de la información, y aún más cuando ésta es generada por los mismos actores participantes, la cual debe ser “devuelta” de manera ordenada y de forma tal que facilite el aprendizaje. Por esto, recobra un lugar importante la estrategia comunicacional.

En esta perspectiva, se realizaron dos giras por el cultivo experimental y una reunión final informativa, lo cual permitió que otros pequeños productores de la zona, interesados en la producción de tomate, fueran conociendo el desarrollo y resultados de la experiencia.

En relación al aspecto comercial, también se usó una cartilla educativa como modalidad de comunicación de la información generada a través de la encuesta. Haciendo uso de un lenguaje sencillo (comprensible para el productor), de dibujos y colores, se elaboró una cartilla donde se incluyeron los resultados del análisis de la comercialización del tomate en la historia local, las preguntas que se acordaron para la encuesta, los locales que se encuestaron y los resultados que se obtuvieron en relación al tipo de tomate demandado, época del requerimiento, cantidades, precio, frecuencia y características del embalaje solicitado. Esto facilitó en definitiva, la continuidad del proceso de los talleres de aprendizaje para el desarrollo de la experiencia comercial.

*e. Reuniones periódicas.*

Durante todo el proceso se realizaron reuniones periódicas entre el grupo de pequeños productores y la técnica asesora. El eje de dichas reuniones fue el análisis permanente del desarrollo del cultivo y de las actividades de comercialización, de manera tal que esta revisión posibilitara la conceptualización paulatina de los aprendizajes logrados, así como los ajustes que estos nuevos conocimientos suponían en la práctica productiva y comercial tradicional de los productores. De parte de los técnicos, este proceso también posibilitaba por un lado, la revisión de sus propios conceptos, adaptados ahora a la realidad del pequeño productor; y por otro, realizar los ajustes necesarios en la experiencia de capacitación en cuestión, para

asegurar el logro de los objetivos propuestos.

Una reunión de este tipo de particular importancia, fue la reunión de evaluación final de la experiencia, en la cual los productores con la asesora técnica analizaron conjuntamente el desarrollo e impacto que esta experiencia tuvo en sus sistemas productivos; contemplando las facilidades y obstáculos que se presentaron en el desarrollo de la misma; diferentes aspectos, positivos y negativos, de la propuesta tecnológica productiva y comercial implementada; y los aprendizajes logrados como fruto de esta modalidad integral de capacitación. En este marco, surgió como inquietud del mismo grupo de productores, darle continuidad a esta experiencia proponiéndose nuevos objetivos superadores.

#### *f. Actividades de seguimiento.*

Todas las actividades de capacitación realizadas fueron acompañadas al menos por un técnico, lo cual facilitó el poder llevar un registro de lo acontecido en las mismas. En algunos casos hubieron reflexiones posteriores entre los técnicos, que posibilitaron la realización de evaluaciones parciales de las actividades de capacitación realizadas. Para todas las acciones desarrolladas se registraron la planificación de la misma (objetivos, temas, modalidad, etc.), fecha y lugar de realización, duración, cantidad y nombre de los participantes, coordinadores y costos de realización. En los casos en que las actividades fueron acompañadas por una reflexión posterior, los resultados de esto quedaron registrados también en informes donde se hacía referencia a la evaluación de la convocatoria, organización, metodología, participación, nivel de comprensión y discusión, entre otros aspectos. La reflexión y evaluación periódica, posibilitaron ir planificando nuevas actividades sobre la marcha que facilitarían el aprendizaje de la propuesta tecnológica, encausando siempre la experiencia hacia el logro de los objetivos propuestos.

### **3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DEL PROCESO.**

Esta experiencia surgió como propuesta a partir de un Diagnóstico Participativo realizado con las familias de los productores, en el que analizaron el sistema productivo y su realidad socioeconómica, considerando los principales problemas, sus causas y posibles soluciones. En este diagnóstico se planteó como una limitante primordial la inestabilidad del sistema debida a la dependencia del mercado cebollero y la variabilidad de precio de la cebolla en los distintos años. Como también la falta de ingresos entre noviembre y febrero, época crítica ya que se necesita contar con efectivo en el mes de enero, cuando lo obtenido por la venta de la cosecha de cebolla de la campaña anterior está llegando a su fin y se necesitan nuevos recursos para encarar la cosecha de la nueva campaña y para un control temprano de malezas perennes.

Es así como se planteó que la producción temprana de tomate redondo, con inicio de cosecha a mediados de diciembre, podía representar una solución al diversificar la producción y el mercado, y al generar ingresos en la época crítica.

El hecho de partir de un diagnóstico adecuado significó una fortaleza en el emprendimiento, a la vez que la metodología participativa propició que los productores se adueñaran de la misma y fueran sus verdaderos actores, siendo ya de por sí un aprendizaje el proceso reflexivo que se llevó adelante en el diagnóstico.

En cuanto a la experiencia productiva propiamente dicha, si bien como ya se mencionó los productores tenían experiencia en el cultivo de tomate perita, el hecho de producir tomate redondo (variedad “Ucoplata INTA”) implicó varios aprendizajes para los productores del grupo ya que la tecnología empleada difiere mucho de la que ellos estaban acostumbrados a manejar. Entre los saberes adquiridos se pueden enumerar las técnicas de:

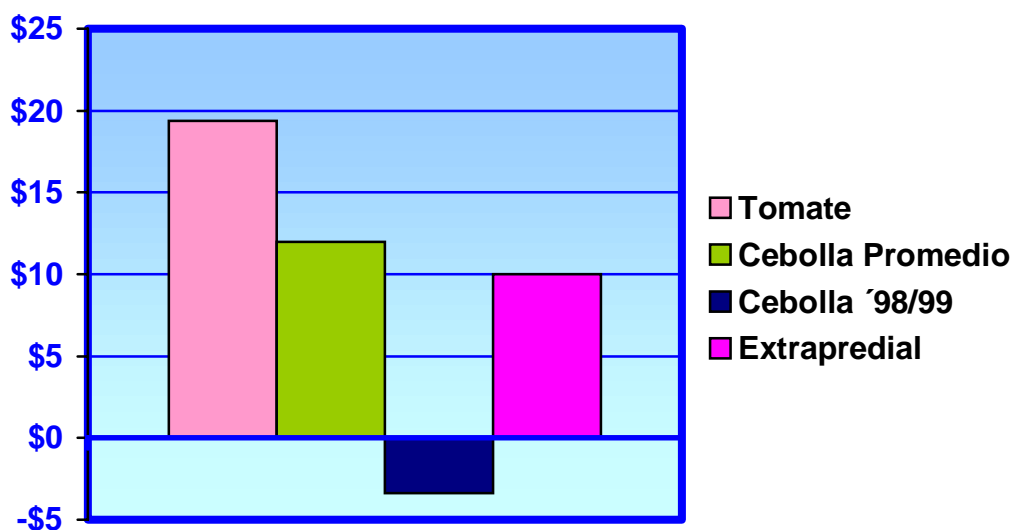
- realización de almácigos cubiertos con polietileno,
- desbrotado de las plantas y conducción encañada,
- uso de fertilizantes y fitoterápicos hasta entonces desconocidos por estos productores,
- nuevos marcos de plantación,
- embalaje de frutos,
- registro de actividades, gastos y resultados (rendimiento comercial y descarte).

Se considera un logro importante este último aprendizaje, ya que los productores han incorporado el registro como una actividad más dentro del proceso productivo y comercial, lo que luego permite el análisis de lo actuado y el análisis económico de las actividades como base para una nueva planificación.

En lo que respecta a los aspectos técnico-productivos de la experiencia se puede decir que si bien existieron algunas fallas en el manejo del cultivo, éstas se debieron a la inexperiencia de los productores en la realización de ciertas prácticas por ser la primera vez que las llevaban a cabo. Por este motivo fue necesario un tiempo de aprendizaje y ajuste de algunas de ellas, por ejemplo el riego del almácigo con regadera y el manejo de la cobertura plástica del mismo. Estos factores incidieron principalmente en un retraso en el ciclo del cultivo lo que trajo como consecuencia la imposibilidad de alcanzar la precocidad buscada en la producción.

De todas maneras, el principal problema que surgió fue el elevado porcentaje de descarte de la producción (42 %), debido a la poca firmeza y duración que presentaron los frutos. Al mismo tiempo esta característica dificultaba su embalaje. Esta particularidad del comportamiento de la variedad en la zona permite concluir en la necesidad de utilizar otros cultivares en futuras experiencias.

A pesar de que los índices productivos alcanzados no fueron óptimos, los productores han evaluado la experiencia como muy positiva, ya que significó un aprendizaje muy importante en muchos aspectos del cultivo y tuvo un impacto económico altamente significativo para sus familias. Para esta evaluación se tomó como indicador el jornal equivalente, que se obtiene de dividir el ingreso neto por el número de jornales propios empleados en la actividad. Este indicador permite comparar el impacto de la introducción del cultivo de tomate redondo con la tradicional producción de cebolla. Para esta producción el jornal equivalente toma valores de alrededor de \$ 12 en años de precio promedio de la bolsa de cebolla de \$ 3. En la temporada '98-'99 la bolsa de cebolla se pagó \$ 0,8, con lo cual el jornal equivalente fue de \$ - 3,36. Por el trabajo extrapredial agrícola se paga en la zona un jornal de \$ 10. Todo esto destaca la relevancia de esta nueva actividad, ya que para el cultivo de tomate este indicador alcanza un valor de \$ 19,37. Para la mejor comprensión de estos datos se presenta el siguiente gráfico:



La expresión más significativa de la evaluación realizada por los productores se refleja en el propósito manifiesto de aumentar la superficie y la atención dedicada a este cultivo para la próxima temporada, en detrimento de la cebolla.

En el aspecto comercial resultó altamente positiva la realización de un estudio de mercado en forma conjunta con los productores involucrados. Esto no solo permitió planificar la producción y organizar las ventas sino que además constituyó un aprendizaje de gran valor para los agricultores.

La presentación de la mercadería y el etiquetado de los cajones fue una innovación que dio muy buenos resultados ya que permitió valorizar y diferenciar el producto en un mercado en el que estas prácticas no son comunes.

La relevancia de la operatoria comercial no se limita a la venta de tomate, ya que los productores han logrado capitalizar esta experiencia y han comenzado a desarrollar nuevos canales de comercialización no explorados hasta el presente. De esta manera para la siguiente campaña el grupo se propuso, a partir de la demanda relevada, ampliar la oferta productiva incorporando hortalizas variadas.

#### **4. CONCLUSIONES.**

Realizando un análisis integral de la presente experiencia en sus aspectos productivos, comerciales y fundamentalmente educativos, se puede concluir que los objetivos propuestos fueron satisfactoriamente alcanzados.

Merece especial valoración la metodología de capacitación implementada, al considerarse que esta fue la que favoreció la consecución de los diferentes logros. Al tratarse de una propuesta integral, la diversidad de componentes de la estrategia educativa adoptada (pero siempre desde un mismo sustento epistemológico), resultó ser muy efectiva en tanto que fue atractiva para los productores, facilitó el aprendizaje, comprensión, análisis crítico y adopción de la propuesta tecnológica, entre otras cosas.

Esto trae como corolario la posibilidad de afirmar con pleno convencimiento, que la metodología pedagógica utilizada, es totalmente replicable en otros contextos.

Esta experiencia resultó de gran valor para el aprendizaje de una nueva tecnología de cultivo de tomate en el Departamento de Jáchal, como así también para lograr que los productores adquieran una visión integral de la producción desde la planificación, pasando por la ejecución hasta las ventas y análisis, técnico y económico, de los resultados de la misma.

Asimismo, el aprendizaje logrado no fue sólo del grupo que llevó adelante el cultivo experimental sino que también pudo ser transmitido en buena medida a un gran número de productores de la zona. Esta fue la primera vez que un grupo de productores vinculado al PSA realizó en Jáchal una experiencia de esta índole.

Finalmente, se desea remarcar con especial énfasis, lo que a juicio de las autoras, es lo más importante de la experiencia llevada a cabo. Se piensa que el proceso vivenciado promovió en los pequeños productores participantes, el desarrollo de una *nueva forma de mirar, conocer y actuar sobre su realidad*. Hay en el fondo, el aprendizaje de una nueva habilidad o destreza que no tiene que ver con la producción o comercialización del tomate redondo en sí mismo; sino con la nueva estructura de análisis adquirida por el grupo de productores que le permite examinar críticamente su sistema productivo y evaluar la conveniencia económica de cualquier actividad que se propongan en el futuro. Es por esto que la presente experiencia adquiere significativa relevancia.

## **5. AGRADECIMIENTOS.**

Al Ingeniero Agrónomo Luis Scarrone por su colaboración en la redacción y revisión del presente trabajo.

Al Ingeniero Agrónomo Gustavo Matocq, quien participó en la experiencia y en la sistematización original que se hizo de la misma.

A los diferentes técnicos de Jáchal que colaboraron con la realización de la experiencia.

## **6. BIBLIOGRAFÍA.**

- CIDE: “Técnicas participativas para la educación popular”.
- CHELÉN, D. y otros: “Manual de autoformación básica: aspectos metodológicos y educacionales de la transferencia tecnológica”. INDAP – PIIIE. Chile - Santiago, 1993.
- POSLEMAN, R.: “Cultivos experimentales en campos de productores: informe final”. PSA. Argentina - San Juan 1998.